

Un fuerte estímulo moral: Una respuesta de Hollywood al ataque japonés a *Pearl Harbor*

Fabio G. Nigra¹

Resumen: El artículo trabaja la respuesta de Hollywood al ataque japonés a Pearl Harbor, en particular la construcción efectuada sobre el enemigo y los amigos chinos. Asimismo, es una película que pretende dejar en claro qué es lo que deben esperar los combatientes respecto a su frente interno, como así también qué es lo que deben sentir y expresar sus esposas. En suma, una elaboración con sentido patriótico, con una perspectiva fuertemente ideológica. Este último elemento debe ser destacado, por cuanto las arengas del Teniente Coronel Doolittle funcionan como mecanismo justificador del ataque a blancos civiles o qué cargo de conciencia deben tener los pilotos. Por ello el trabajo efectuado en el film representa un mecanismo de reproducción de ideología, abonando la perspectiva norteamericana de la guerra.

Palabras clave: Cine e Historia – Ideología – Segunda Guerra Mundial.

El presente trabajo es parte de un proceso mayor de análisis sobre películas emanadas por los Grandes Estudios de Hollywood, en lo que hace a su mirada particular de la Historia, dentro del proyecto de investigación "Hollywood como Historiador. La fórmula norteamericana para generar consenso a través del cine".² Allí se sostiene que la industria cinematográfica norteamericana es uno de los más poderosos aparatos político-ideológicos del planeta, y por ese lugar de preeminencia tiene una forma propia de observar y contar su propio pasado. Por ello nos planteamos reflexionar sobre esta particular fórmula historiográfica y discursiva, con el objetivo de establecer pautas de trabajo y análisis. Entendemos, por tanto, al cine como un medio de comunicación masivo que tiene la capacidad de "inventar" un proceso histórico que puede transformarse en historia real, la que previamente no tenía necesariamente peso en el registro histórico del ciudadano común, como puede interpretarse de películas tales como "*Corazón Valiente*", donde William Wallace pedía por la libertad de Escocia, cuando en realidad su lucha se originó en un conflicto de intereses comerciales.³

Abstract: The article deals with Hollywood's answer to the Japanese attack on Pearl Harbor, particularly the depiction of both the enemy and the Chinese allies. It is a movie that also tries to show what combatants should expect from the home front and how their wives might feel; to sum up, a construction with a strong patriotic sense and an ideological perspective. Stress should be put on this last element, as Lieutenant Colonel Doolittle's harangues work as a device to justify the attack to civilian targets and also to lighten the pilots' guilty conscience. Therefore, the production done on the movie represents an ideology reproduction mechanism, feeding the American perspective on the war.

Keywords: Films and History – Ideology – World War II.

Por esta última razón es tan importante el estudio de este fenómeno, enfocando el hecho en términos de la construcción del conocimiento social, para poder analizar las particularidades ideológicas en la elaboración de una historia, máxime si esta historia refiere al pasado, a la Historia de una de las mayores potencias del mundo.

El presente estudio se encuadra dentro de una corriente analítica que se ha dado en llamar *Historia contextual del cine*. En ella se encuentran investigadores de la relevancia de Marc Ferro, Robert Rosenstone, Pierre Sorlin y otros, quienes plantean la posibilidad de estudiar la historia a través del cine. El que inició esta corriente fue Marc Ferro, quien pertenece a la escuela de *Annales*, revista que posibilitó la revalorización de otras fuentes, como es el caso que aquí se trata. Pero dentro de esta corriente encontramos dos posiciones enfrentadas: por un lado Marc Ferro, quien plantea la posibilidad del uso del cine en el estudio de la historia teniendo en cuenta que las películas de una manera u otra forma son parte del acervo histórico y cultural; por el otro la posición de Robert Rosenstone⁴, quien llega a plantear que la historia puede ser contada a través del cine.

¹ Profesor del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA – Universidad de Buenos Aires, Profesor Adjunto regular de la Cátedra de Historia de los Estados Unidos de América - UBA, y Profesor Adjunto de Historia Económica y Social General en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Especialista en historia Argentina y de Estados Unidos de América. Publicaciones principales: "Hollywood. Ideología y consenso en los Estados Unidos", "Una Historia Económica (inconformista) de los Estados Unidos", y en colaboración con Pablo Pozzi, "La Decadencia de los Estados Unidos", "Invasiones Bárbaras en la Historia de Estados Unidos" y "Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929- 2000". E-mail: fgnigra@ciudad.com.ar

² Proyecto UBACyT F 448, dentro de la Programación Científica 2008-2010, Universidad de Buenos Aires, Secretaría de Ciencia y Técnica.

³ "*Braveheart*" (1995), con la dirección de Mel Gibson y guión de Randall Wallace. Para su análisis histórico, puede consultarse Hughes, Brian. "De Wallace a *Braveheart*: Antecedentes históricos de un mito"; en Urioz, José (ed.). *Historia y Cine*; Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, España, 1999.

⁴ En la entrevista realizada por Mario Ranalletti a Robert Rosenstone, éste afirmó: "Pero Ferro no hace lo que yo hago: examinar la validez de los filmes como una escritura de la historia, en relación al modo en que los historiadores han escrito historia. Para Ferro, las películas sólo parecen reflejar el pasado. Esto es verdad, pero los filmes pueden ser una manera de hablar acerca del significado del pasado, también." En *Entrepasados*, Año VIII, N°15, 1998.

Siguiendo el marco analítico elaborado en el Proyecto, se sostiene que el cine tiene un conjunto de elementos que, si se intenta analizarlos en su totalidad, pueden ser subsumidos al concepto elaborado por Beatriz Sarlo de *Máquina Cultural*.⁵ Este concepto, si bien no ha sido desarrollado con amplitud por la autora, nos permite reflexionar sobre cómo, desde un lenguaje particular, se construye ideología. La máquina cultural será aquí entendida desde la lógica de la teoría general de los sistemas, cuando elaboraba procesos sin entrar a cuestionar aspectos internos (básicos) de su funcionamiento. La caja negra de von Bertalanffy será dicha máquina cultural, en la que por el lado del *input* ingresarían palabras, imágenes, sonidos y música, y por el lado del *output* un relato que refleja –supuestamente– la Historia, sea de algún hecho ocurrido realmente, sea en el contexto de una historia imaginaria.

De alguna forma, permitirnos trabajar con el concepto de caja negra posibilitaría interpretar un código de realidad entre la pantalla y el espectador, sin tener que precisar cada una de las instancias que lo componen. La zona de frontera que se presenta al intentar analizar un fundido desde la implicancia ideológica-discursiva puede confundirse con aquella mirada artística que la entiende como hecho estético. Este último punto no será tratado aquí, ya que corresponde a otro campo, que es el de los estudios artístico-cinematográficos. Tampoco se hará eje en una mirada al estilo Brent Toplin, quien hace hincapié en aquellos aspectos que rodean a la película (guionista, productor, director, grandes estudios cinematográficos, etc.), aunque para ciertos desarrollos puedan ser usados tales datos. De esta forma, el código de realidad permite transportar una idea al espectador, basada en condicionantes previos y comunes para ese mismo espectador.

I

El 18 de abril de 1942, a 131 días del ataque japonés a Pearl Harbor, 18 bombarderos norteamericanos *B 25 Mitchell* lanzaron bombas explosivas e incendiarias sobre las ciudades de Tokyo, Yokohama, Yokosuka, Nagoya y Kobe. El objetivo central de la misión era provocar un impacto psicológico sobre

pueblo y gobierno japonés sobre la supuesta invulnerabilidad de la isla. Pero también mostrar al pueblo de los Estados Unidos que su gobierno no se había quedado de brazos cruzados ante el ataque japonés efectuado el “7 de Diciembre de 1941, una fecha que pervivirá en la infamia.”⁶

Con similar velocidad reaccionó Hollywood ante aquella respuesta. Las películas fueron realizadas en relativamente poco tiempo, si se toma en cuenta lo que lleva la elaboración del guión, la selección de los actores y actrices, la búsqueda de los escenarios y los acuerdos con las Fuerzas Armadas para que presten los equipos que darán realismo a la historia. En mayo de 1943 se estrenó una película de grosera propaganda, llamada *Bombardier* (Bombardero)⁷, que no será tomada en cuenta aquí ya que merece un tratamiento particular. A fin de diciembre de 1943 se estrenó en los Estados Unidos “*Destination Tokyo*” (Destino Tokio)⁸, que relata la historia del navío *Copperfin*, de la fuerza naval de submarinos de la marina de los Estados Unidos en misión a la bahía de Tokio, a fin de obtener información de inteligencia para el ataque aéreo del Teniente Coronel Doolittle. Luego se filmó “*Thirty seconds over Tokyo*” (Treinta segundos sobre Tokio)⁹, que detalla los antecedentes, el desarrollo y la resolución del ataque diseñado por las autoridades norteamericanas.

Si bien la fecha de estreno de ambas películas encuentra a los Estados Unidos en posiciones diferentes respecto a la evolución y posible resultado de la guerra mundial, no debe descartarse la importancia y efecto que dichos filmes hubieron de ejercer sobre los ciudadanos norteamericanos, en particular para continuar justificando el esfuerzo patriótico de guerra. Debe destacarse que la *máquina cultural* funciona en estos filmes en diferentes planos: uno abierto, dirigido a mostrar la importancia, rapidez y efectividad de la respuesta bélica ante el acto *infame*; pero también en ambos casos existe un mensaje menos explícito, destinado a educar, en particular al grueso de los hombres y mujeres que la vieran, sobre un conjunto de virtudes y ejemplos que debían ser los rectores de sus conciencias. La fidelidad matrimonial, el amor hacia la familia, la hermandad entre los soldados, la nobleza de los ideales o la rectitud de la conducta militar de los

⁵Sarlo, Beatriz. *La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas*; Buenos Aires, Ariel, 1998.

⁶Discurso del presidente Franklin Delano Roosevelt ante el Congreso, solicitando la declaración del estado de guerra con Japón, el 8 de diciembre de 1941.

⁷Dirigida por Richard Wallace, y protagonizada por Pat O'Brian, Randolph Scott y Eddie Albert entre otros, y guión de John Twist y Martin Rackin.

⁸Dirigida por Dalmer Daves y protagonizada por Cary Grant y John Garfield. La producción se inició el 21 de junio de 1943 y finalizó el 4 de septiembre del mismo año. El guión estuvo a cargo de Dalmer Daves y Albert Maltz, gracias a la historia de Steve Fisher.

⁹Dirigida por Mervyn LeRoy y protagonizada por Van Johnson, Spencer Tracy y con un pequeño papel del joven Robert Mitchum. La producción se inició a principios de febrero de 1944 y finalizó con la adición de algunas escenas a principios de septiembre de 1944. El guión estuvo a cargo de nada menos que Dalton Trumbo, quien se basó en el libro de un participante de la misión, el capitán Ted Lawson.

¹⁰Datos que se pueden verificar en las siguientes páginas web: <http://www.fleetsubmarine.com/sublist.html>, <http://www.history.navy.mil/wars/datesapr.htm>, y en particular un sitio web oficial de la marina de Estados Unidos, donde se describen brevemente las patrullas de guerra realizadas por la mayoría de los submarinos actuantes en la Segunda Guerra Mundial: <http://www.history.navy.mil/photos/shushn-no/ss-no.htm>. Revisados uno por uno, no solamente no existe ningún submarino llamado “Copperfin”, sino que además no se describe ninguna misión de penetración e inteligencia como se describe en la película.

Estados Unidos, son puntos que no pueden obviarse, por cuanto evidencian valores que debían ser representativos del país en guerra. Lo paradójico de ambos filmes es que si bien refieren a una acción encadenada entre ambas películas, el primero refiere a un hecho que según la información recabada¹⁰ no existen constancias de su accionar, mientras toma elementos reales de lo que se cuenta en el segundo, que sí existió.

El análisis debe ser precedido por una descripción de la evolución de las relaciones entre Estados Unidos y Japón durante la década de 1930, a fin de dejar en evidencia que la conducta llevada adelante por el gobierno de Roosevelt no fue, precisamente, más que un frío análisis político para acorralar a los japoneses de forma tal que las alternativas que le quedaban era claudicar o iniciar la guerra. Luego se verán un conjunto de pautas que apuntalan los valores mencionados precedentemente, y que se encuentran en los dos filmes. Finalmente, se trabajará el mensaje ideológico, cuyos efectos fueron el de reforzar la voluntad de victoria.

II

Las relaciones entre Japón y Estados Unidos de América fueron, por lo general tensamente cordiales. Ambos países tenían en claro que los separaba solamente el océano Pacífico, aunque no era suficiente para limitar sus ambiciones imperiales (de ambos), ya que las relaciones entre estos países se mantenían dentro de los límites de la cordialidad, pero existe un conjunto de hechos que, en su acumulación, evidencian una creciente desconfianza.

Entre ellos se puede mencionar, para comenzar, el rechazo por parte del árbitro Theodore Roosevelt a aceptar muchos de los reclamos japoneses contra los rusos, luego de vencer a éstos en la guerra de 1905. Un poco más tarde, en 1908, en lo que se llamó el Pacto de Caballeros, Estados Unidos interrumpió la inmigración de japoneses a éste país, marcando con ello un posicionamiento racial que se verificaría claramente durante la Segunda Guerra Mundial, cuando internó en grandes campos de concentración a los inmigrantes y descendientes de japoneses, siendo los únicos de los retenidos respecto a los países con los que estaban en guerra. Profundizando en esta línea, en los Acuerdos de Versalles de 1919, Estados Unidos se negó a aceptar la propuesta japonesa de igualdad racial. Más tarde, aquél país estipuló importantes limitaciones navales para Japón en la Conferencia de Desarme de 1922.

Pero la tensión sería entre ambos países comenzó con la invasión japonesa a Manchuria en 1931.

Era por todos conocido el hecho de que Japón necesitaba materias primas, insumos y mercados para su potencia industrial, ya que su reducido territorio limitaba su capacidad y por ende las ambiciones imperiales de una burguesía tan agresiva como la europea o la norteamericana. Desde la perspectiva japonesa, el sudeste asiático era tan su “patio trasero” como África para los europeos y Centro y Sud América para los estadounidenses. Por ello, el primer paso fue el de tomar control total de Manchuria (ya que dominaba todo el sur), al advertir que los nacionalistas chinos, con Chiang Kai Shek como su líder, contaban con creciente apoyo de los Estados Unidos. Máxime considerando que, si bien se vieron obligados a retirarse por la presión internacional, los soviéticos habían invadido parte de Manchuria con el objetivo de garantizar sus fronteras. El 18 de septiembre de 1931, oficiales del ejército japonés –con conocimiento del Ministerio de Guerra y el Estado Mayor, pero no del gobierno civil-, simularon un ataque al ferrocarril que recorría el sur del territorio, y que se encontraba bajo su administración. Rápidamente acusaron a los chinos del ataque, y con el justificativo de que actuaban en salvaguarda de sus intereses, ocuparon militarmente la totalidad de Manchuria.

El gobierno chino, impotente en términos militares contra una potencia del nivel demostrado por Japón, pidió ayuda a la Sociedad de las Naciones y al gobierno de los Estados Unidos con el argumento de que Japón había violado el pacto Kellogg-Briand¹¹, y el de los Nueve Poderes¹², sin perjuicio de recordar los acuerdos que se habían alcanzado para garantizar las “puertas abiertas” en China. El Secretario de Estado del presidente Hoover, Henry Stimson, evaluó distintas acciones económicas que serían descartadas por el riesgo de llevar a una guerra con Japón, tales como embargos comerciales, dada la tensión inherente a la política doméstica japonesa derivada del creciente poder de los militares en el gobierno. Su diagnóstico no era erróneo, porque el 10 de diciembre de 1931 los militares ocuparon finalmente el poder político en Japón, pero manteniendo una fachada legalista. Paralelamente a dicho avance, las tropas desplegadas en Manchuria tomaron definitivamente todo el territorio. Mientras tanto la única acción concreta decidida por Estados Unidos en defensa de China fue el de enviar a un representante a las sesiones que al respecto llevaba adelante la Liga de las Naciones (de la que Estados Unidos no formaba parte).

En consecuencia, limitadas las posibilidades económicas o militares a fin de retrotraer la situación de crisis en China, Stimson ideó una fórmula que se

¹¹ Gracias al cual los países signatarios renunciaban a la guerra para la resolución de los diferendos entre ellos.

¹² Ampliación del Pacto de los Cuatro Poderes, firmado por Estados Unidos, Japón, Francia y Gran Bretaña, al que se le sumarían los Países Bajos, Portugal, Bélgica y China. El acuerdo de los Nueve Poderes garantizaba la soberanía de China, a la vez que brindaba acceso igualitario a los mercados chinos, en línea con la política de “Puertas Abiertas” elaborada por el Secretario Hay a fines del siglo XIX y principios del XX.

convertiría en el eje de la década –y parte de la siguiente–, conocida como la “*Doctrina Stimson*” y que ha llegado a tener una dimensión tan importante que forma parte ya del Derecho Internacional Público. Durante dos o tres días del mes de enero de 1932 el Secretario y su gabinete trabajaron en la redacción de la nota que el día 7 aprobaría, y sería enviada a los gobiernos de China, Japón y los restantes miembros del Pacto de los Nueve Poderes. En ella se estipula que, en vista de las recientes acciones militares de Japón y la destrucción de la autoridad administrativa del gobierno chino sobre Manchuria, era la obligación por parte de Estados Unidos de informar a China y a Japón que no podrían admitir la legalidad de ninguna situación *de facto*, ni tampoco reconocer ningún tratado o acuerdo alcanzado entre dichos gobiernos que pueda perjudicar derechos o acuerdos de Estados Unidos o sus ciudadanos en China, incluso aquellos relacionados con la soberanía, la independencia o la integridad, territorial o administrativa de la República de China, o la política internacional relativa a China, conocida comúnmente como la política de puertas abiertas.¹³

Los japoneses, redoblando la apuesta, pusieron como gobernante al Emperador chino depuesto Pu-Yi y convirtieron a Manchuria en un Estado subordinado políticamente a sus intereses, con el nombre de Manchukuo, ya que para ellos la ocupación les permitiría recomponerse de la Gran Depresión, que le había cerrado muchos mercados tradicionales en lo que hace a la escasez de materias primas y alimentos. Luego de instalar su gobierno títere, envió a medio millón de colonos japoneses para que se instalasen y trabajaran allí, entre los que se contaban un cuarto de millón de agricultores.¹⁴ Stimson, entonces, dentro de su pieza doctrinaria incluyó el Pacto de los Nueve Poderes y el Pacto Kellogg-Briand, mientras que solicitaba a la comunidad internacional que se plegara al no reconocimiento de la nueva situación. A la vez amenazó con incrementar el poder militar norteamericano en Guam y las Filipinas.

Dentro de su normal impotencia y luego de recibir el informe de una comisión nombrada al efecto, la Liga de las Naciones condenó la actitud de Japón. La respuesta de los representantes de este país fue la de retirarse del recinto, y en octubre de 1933 de la Liga misma. En vista de la inacción concreta por parte de la comunidad internacional, el líder nacionalista chino

Chang Kai Shek se vio en la obligación de aceptar la situación.

Con el gobierno de Franklin D. Roosevelt la situación no cambió en lo sustancial. El nuevo estado siguió sin ser reconocido, pero la nueva administración, en principio no avanzó sobre los lineamientos establecidos en la Doctrina Stimson. Por ello China pasó a ser la principal proveedora de materias primas a Japón, a la vez de un mercado controlado para sus excedentes domésticos. Por ello, cuando Japón determinó forzar un monopolio petrolero para su beneficio en el Manchukuo o el intento de formar una región autónoma en el norte de China, Estados Unidos solamente elevó su protesta, sin ulteriores medidas.

No deben obviarse dos elementos importantes. El primero es que Estados Unidos se encontraba tan mal económicamente gracias a la Gran Depresión, que para el ciudadano medio el aislacionismo tradicional de los sectores más conservadores¹⁵ era una medida bastante razonable para el país. El segundo hecho a destacar es que dicho aislacionismo forzó a una ley de neutralidad muy dura, concebida en vista de los conflictos de China, la invasión italiana a Abisinia, y el inicio de la guerra civil en España.

El siguiente momento de tensión creciente entre Japón y Estados Unidos, unánimemente reconocido por la bibliografía especializada, se encuentra en 1937. En ese año se produjo un nuevo ataque militar de Japón sobre China, “con una barbarie, como en el bombardeo de Shangai y el saqueo de Nankín, que horrorizó a los norteamericanos.”¹⁶ Como consecuencia de ello, el presidente Roosevelt pronunció un discurso conocido como “el de la cuarentena”. Dijo Roosevelt:

Quando empieza a difundirse la epidemia de una enfermedad física, la comunidad aprueba y participa en una cuarentena de los pacientes, para proteger la salud de la comunidad contra la difusión del mal.¹⁷

Este discurso se entendió como el cambio de actitud respecto a la neutralidad absoluta y “boba”, en pos de una política de apoyo a lo que podría entenderse como una seguridad internacional colectiva, en claro mensaje a los gobernantes japoneses. Como Japón no había declarado la guerra, para el gobierno norteamericano no era de aplicación el embargo de armas que estipulaba la ley de neutralidad, y por ello pudo enviar

¹³Schmitz, David. *Henry L. Stimson: the first wise man*; Scholarly Resources Books, Delaware, 2001, página 108.

¹⁴Kennedy, David M. *Entre el miedo y la libertad*; Barcelona, Edhasa, 2005, página 591.

¹⁵En 1933 los representantes aislacionistas del Congreso rechazaron una propuesta de Roosevelt para ingresar a la Sociedad de las Naciones; y en 1935 el Senado anuló una resolución del presidente para que Estados Unidos ingrese al Tribunal Mundial. La doctrina “aislacionista se refiere a la no intervención política y militar de un país, en este caso los Estados Unidos, en los asuntos de otro territorio soberano... Su aislacionismo se refiere sólo a la no injerencia de los Estados Unidos en la política interna de otras naciones.” Bastos Boubeta, Miguel Anxo. “Antiimperialismo de derechas: La tradición política del aislacionismo norteamericano”, en *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, año 4, vol. 1; Universidad de Santiago de Compostela, 2005, páginas 99-100.

¹⁶Morison, Samuel E., Commager, Henry Steele y Leuchtenburg, William E. *Breve Historia de los Estados Unidos*; México, FCE, 1993, página 747.

¹⁷Citado en Idem, página 748.

armas a Chang Kai Shek a través de Birmania, amén de un préstamo de 25 millones de dólares.

Sin embargo, la tensión en Asia no hacía más que crecer. En diciembre de 1937 aviones japoneses atacaron y hundieron un cañonero de bandera norteamericana llamado *Panay*, que escoltaba a un buque-tanque de la Standard Oil que navegaba por el río Yang Tsé. Los aislacionistas suspiraron de alivio cuando el gobierno de Japón pidió disculpas y se ofreció a pagar una indemnización al respecto, conforme las leyes internacionales.¹⁸ Estados Unidos, el 6 de octubre de 1938, se sumó a la postura de la Liga de las Naciones y protestó contra las violaciones de Japón a los tratados internacionales.

En respuesta, el 18 de noviembre del mismo año, el gobierno japonés respondió que “en el este de Asia imperaba un Nuevo Orden, el cual anulaba la política tradicional de puertas abiertas”. Las posiciones relativas se encontraban ya determinadas. El camino de la guerra estaba abierto y solamente se necesitaban algunos pocos pasos más.

III

La invasión alemana a Polonia y el consecuente inicio de la Segunda Guerra Mundial incidieron en las políticas externas de Estados Unidos, también respecto a Japón. La modificación de la ley de neutralidad en noviembre de 1939, y la posibilidad de entregarle armas y apoyo logístico a Francia e Inglaterra, a través del método de “*cash and carry*” (pague y lleve), implicó un involucramiento norteamericano del lado de sus tradicionales aliados.

A principios de enero de 1940, cuando los japoneses habían ya avanzado en China lo suficiente como para haber desplegado un importante número de tropas para vencer la resistencia del gobierno nacionalista del Kuomintang, el gobierno norteamericano dio un paso adelante en una serie de medidas provocadoras: derogó el tratado comercial firmado con Japón en 1911. A partir de ese momento era posible trabar embargos parciales o totales sobre un conjunto de bienes que resultaban cruciales para el esfuerzo bélico japonés.

El estancamiento de la situación china, junto a las presiones internacionales a su respecto, llevaron al derrocamiento del gobierno civil japonés (que por supuesto se encontraba fuertemente condicionado por

los más duros militares), el tercero en los últimos dos años. El primer ministro, el aristócrata príncipe Fumimaro Konoye –quien ejercía su cargo desde 1937-, formó un nuevo gabinete con la clara intención de resolver el problema chino y del área sur. El ministro de guerra de este nuevo equipo era el general Hideki Tojo, conocido por su claramente identificador sobrenombre de “Navaja”. El lugar se lo había ganado por su extremadamente dura política militar, lo que le permitió llevar adelante su política. La misma entendía que solamente se resolvería el problema chino con el uso de una fuerza militar muy contundente, sin importar que de su aplicación se abrieran enfrentamientos con la Unión Soviética, Gran Bretaña o Estados Unidos.

Tojo pudo llevar adelante sus planteos por el enorme poder del que gozaban los militares en el esquema político japonés.²⁰ Entre ellos, amén del caso chino, empezar a presionar a las Indias Orientales Holandesas para que les provean arroz, caucho, petróleo y como hecho militar agresivo, la posibilidad de instalar bases japonesas en sus territorios. También presionó a la Birmania británica para cerrar las vías de comunicación con China, así evitar la provisión militar estadounidense a través de este canal. El paso decisivo en esta política fue el comienzo de negociaciones con los alemanes y los italianos a fin de lograr una alianza formal entre los tres.

Estados Unidos, en este grave contexto, comenzó a aplicar medidas económicas contra Japón. La bibliografía ve esta conducta como la única acción posible antes que la guerra, sin perjuicio de los débiles esfuerzos de ayudar a China a través del envío de armas, los préstamos en moneda y el envío de pilotos norteamericanos que se unieron al grupo de los Tigres Voladores, al mando del coronel Claire Chennault. Asimismo, Roosevelt confirmó el acierto de haber trasladado en mayo de 1940 la flota naval asentada en San Diego a Pearl Harbor, en Hawái. No es un acto inocente ni menor. La presencia de una flota en aguas del Pacífico significaba un mensaje claro a Japón, quienes respondieron avanzando con el Pacto para conformar el Eje. Pero las presiones y provocaciones se profundizaron con el embargo norteamericano a enviar chatarra de hierro y acero de calidad seleccionada, junto al de combustible para aviones, el 26 de julio.

La respuesta japonesa a la profundización de la Doctrina Stimson fue la de invadir Indochina, con la anuencia del gobierno de Vichy, y el 27 de septiembre de

¹⁸Según indican Morison, Samuel E., Commager, Henry Steele y Leuchtenburg, William E., en 1938 se realizó una encuesta de la que surgió que el 70% de las personas pensaban que Estados Unidos debía retirarse de China de forma total: la flota, los marines, las misiones, los médicos, etc. En *Ibid.*, página 748.

¹⁹Citado en Suárez, Ana Rosa y Parra, Alma. “El camino de la guerra”; en AAVV. *EUA. Síntesis de su historia III*, México, Instituto Mora, 1991, página 261.

²⁰Este poder político fue posible por “la convención política y, después de 1936, por ley, los ministros del Ejército y de la Armada no se elegían entre los civiles, sino entre los cuerpos de oficiales de más antigüedad de las respectivas armas. Por lo tanto, a través del rechazo a un candidato o si retiraban a su funcionario del gabinete, cualquiera de las fuerzas armadas podía derribar un gobierno. Más aún, los militares se reservaban el ‘derecho de mando supremo’ por medio del cual podían tratar directamente con el emperador, pasando totalmente por encima del gobierno civil.” En Kennedy, David M. *Entre el miedo...*, op cit., página 594.

1940 suscribió el pacto Tripartito, que comprometía a Japón, Alemania e Italia en un apoyo mutuo en caso de guerra de uno de ellos contra Estados Unidos. La respuesta norteamericana fue ampliar el embargo, incluyendo todos los envíos de hierro y acero. Como indica Kennedy, "los dos avanzaban a través de una serie de maniobras cada vez más fuertes que provocaban al adversario pero no lo limitaban, y al mismo tiempo llevaban el nivel de enfrentamiento a alturas cada vez más arriesgadas."²¹ Según este autor, el artífice de la evolución y tiempos de la relación con Japón era el Secretario de Estado, Cordell Hull, a quien Roosevelt dejaba que hiciera, mientras el presidente se ocupaba de la situación europea.

En diciembre de 1940 se amplió el embargo, al agregarse la mena de hierro y el hierro en bruto; en enero de 1941, el cobre y el bronce, para luego, mes a mes, seguir sumando artículos, menos el petróleo. En vista de las circunstancias, a principios de 1941 el gobierno japonés nombró un nuevo embajador en Estados Unidos, Kichisaburo Nomura, ex militar y ex ministro de Asuntos Exteriores, con un dominio limitado del inglés (y que había decidido no usar intérprete). Hull y Nomura tuvieron unos cincuenta encuentros desde marzo de 1941, pero con un elemento distintivo: los norteamericanos habían descubierto el código secreto de los mensajes que enviaba y recibía el embajador, por lo que el Secretario de Estado estaba siempre enterado de las posturas que iba a asumir el japonés, adelantándose en las propuestas y las respuestas.

El punto central del gobierno norteamericano estaba en lograr la retirada japonesa de China, mientras que Nomura le decía que Japón estaba dispuesto a dejar de presionar el sudeste de Asia si Estados Unidos dejaba de apoyar a China y levantaban las sanciones comerciales. Como es de suponer, todos los encuentros terminaban en un punto muerto, por cuanto ninguna de las dos partes tenía intención de ceder en sus planteos. Cuando Hitler lanzó la *Operación Barbarroja*, invadiendo la Unión Soviética, para los japoneses –que no habían sido avisados de antemano por su aliado-, se abrió una fuerte discusión interna dentro del gobierno. Unos, llamados *norteños*, proponían apoyar el ataque alemán a la Unión Soviética; mientras que los adversarios de esta postura, los *sureños*, entendían que éste era el momento para lanzarse sobre Indochina y Malasia. Los argumentos de estos últimos eran de peso, ya que al ocupar toda la zona cerrarían las vías de abastecimiento de Chang Kai Shek y por ende la posibilidad de resolver el problema chino, amén de lograr incorporar productores de insumos críticos para el esfuerzo de guerra. Japón tenía nada más que 18 meses de reservas de petróleo en caso de guerra por lo que apropiarse de los yacimientos de las

Indias Orientales Holandesas sería un golpe estratégico en el enfrentamiento con Estados Unidos.²²

Gracias a *Magia*, el instrumento gracias al cual los norteamericanos habían logrado desentrañar el código japonés, el gobierno de los Estados Unidos sabía exactamente qué planteos estaban en juego y sus implicancias. Roosevelt tomó conocimiento de los riesgos para el Pacífico Sur que ello planteaba, aunque no debe olvidarse que el frente Atlántico era más acuciente con los *U-boat* (los submarinos nazis), patrullando y hundiendo barcos cargueros en dirección a Europa.

Los militares le recomendaron a Roosevelt que no embargara el petróleo a los japoneses, porque ello adelantaría el ataque de éstos a las Indias Holandesas y Malasia. El 26 de julio de 1942 el presidente norteamericano dio un paso más en la presión: determinó un congelamiento de todos los bienes japoneses en Estados Unidos, además de que cualquier adquisición japonesa en el país debía ser aprobada por un comité del gobierno, que desbloquearía los fondos para pagar dichas exportaciones. Los más duros dentro del gobierno se mostraron decepcionados ante la "blandura" de la medida. Sin embargo, con el presidente de viaje en Argentina, Terranova, la supuesta blandura se convirtió en la máxima dureza, porque no se autorizó ninguna venta a Japón.

Mientras tanto, según los cálculos de los marinos japoneses, la diferencia marítima a su favor se reduciría a nada en dos años –en caso de no existir guerra-, dado el ritmo de construcciones navales de los Estados Unidos. A ello debe sumarse el congelamiento y la consecuente imposibilidad de conseguir petróleo, que reduciría sus reservas de manera crítica. Ello impulsó a tomar la decisión de que si no se revertía el embargo petrolero (por el bloqueo de fondos) a principios de octubre, atacarían las Indias Holandesas. Para ello, conforme habían determinado en los juegos de guerra japoneses, debían inutilizar las instalaciones navales británicas de Singapur e impedir que Estados Unidos utilice las Filipinas como base de operaciones, amén de inutilizar la capacidad operativa de Hawaii. La idea era que si el golpe era demasiado contundente, Estados Unidos se vería en la necesidad de negociar un acuerdo que les permitiera establecerse sin conflictos en Asia.

En este contexto, pese a unos últimos intentos del primer ministro Konoye de alcanzar un acuerdo, el camino de la guerra estaba determinado. El 16 de octubre es derrocado, nombrándose en su lugar al general Tojo. Para el 5 de noviembre de 1941 el impulso bélico estaba más vigoroso que nunca, de forma tal que se estableció una fecha límite para las negociaciones: el 25 de noviembre. Por el contrario, conforme la fuente que cita Kennedy, "los planificadores militares

²¹Idem, página 597.

²²Ibid., página 600.

norteamericanos admitían su incapacidad para influir en los acontecimientos de China y seguían buscando la manera de evitar una distracción asiática cuando su principal preocupación era Alemania.²³

Inmediatamente, a principios de noviembre, el gobierno japonés envió a un experimentado diplomático, Saburo Kurusu, para apoyar el trabajo de Nomura. El 20 de noviembre le hicieron una última oferta a Cordell Hull, que consistía en que Estados Unidos les dé vía libre en China junto al fin de las restricciones comerciales, a cambio de una retirada de Japón en las Indias Holandesas y el compromiso de no avanzar más en Asia. Todo parece indicar que Roosevelt tomó esta oferta, creyendo que les garantizarían seis meses de dilación en la crisis. Ninguno de los aliados norteamericanos (Churchill y Chang Kai Shek) estuvieron de acuerdo, y los miembros de su gabinete tampoco. Todos eran concientes que si se le soltaba la mano al Kuomintang, los japoneses tendrían las manos libres para atacar la Unión Soviética.

El 25 de noviembre el gabinete reunido en la Casa Blanca estuvo de acuerdo en que la guerra era casi inevitable. El 26 Hull le entregó a los japoneses un planteo de diez puntos sobre la postura norteamericana. El 6 de diciembre, el mismo Roosevelt le envió un mensaje personal al emperador a fin de evitar la guerra. Esa misma noche, y gracias a *Magia*, los norteamericanos se enteraron que los diez puntos serían desestimados.

El día 7 el general Marshall, Secretario de Guerra de Roosevelt, recibió de parte de sus asistentes la traducción de un mensaje descriptado que Tokio le había enviado a Nomura. Le llamó la atención el hecho de que debía enviar la respuesta a las 13 horas del día 7 –hora de Estados Unidos-, y le pareció que sonaba como un ultimátum. Inmediatamente mandó la orden para que todas las tropas del Pacífico se preparen. Casualmente recibieron el mensaje todos los destinos, excepto Hawai. Evidentemente el mensaje llegó tarde. Es más, mientras los aviones japoneses estaban despegando de sus portaaviones, un destructor norteamericano lanzó cargas de profundidad en la desembocadura de Pearl Harbor porque detectó el intento de infiltración de un submarino enano japonés, aunque tampoco se le dio importancia por considerarse que era un error de percepción. También fue desestimado el avistamiento por parte de un operador de radar al norte de Oahu, por creerse que eran bombarderos B17 que venían de California hacia Hickam Field...

Luego del ataque, el presidente Roosevelt acudió al Congreso, a pedir la declaración de guerra:

Miembros del Senado, de la Casa de Representantes:
Ayer, 7 de Diciembre de 1941, una fecha que pervivirá

en la infamia, los Estados Unidos de América fueron sorpresiva y deliberadamente atacados por fuerzas navales y aéreas del Japón.

Los Estados Unidos estaban en paz con esa nación y, a solicitud de Japón, estaba aún en conversaciones con su Gobierno y su Emperador, buscando el mantenimiento de la paz en el Pacífico. (...)

Las hostilidades han comenzado. No hay duda de que nuestro pueblo, nuestro territorio y nuestros intereses están en grave peligro. Con la confianza puesta en nuestras fuerzas armadas, con la ilimitada determinación de nuestro pueblo, obtendremos, Dios mediante, el triunfo inevitable.

Le pido al Congreso declare que, debido al cobarde ataque no provocado, efectuado por Japón el Domingo 7 de Diciembre, existe un estado de guerra entre los Estados Unidos y el Imperio de Japón."

Franklin D. Roosevelt
La Casa Blanca, 8 de Diciembre de 1941.

La conclusión de Freeman Smith es a todas luces válida en el contexto precedentemente descrito, cuando sostiene que:

La guerra con Japón puede que de todos modos se hubiera producido. Roosevelt describió las causas de la intervención de los Estados Unidos en un idioma tradicional del 'destino manifiesto', el de la frontera. Comparó a los Estados Unidos como los 'pacíficos' hombres de las fronteras que eran atacados por los indios agresivos, y que restauraron la paz disparando contra algunos de aquellos agresores y encerrando al resto en reservas... Sin embargo, al establecer una frontera norteamericana en Asia, los Estados Unidos se enfrentaron con un Japón con ambiciones de tipo nacionalista, y quedó preparado el terreno para una guerra doble cuando Alemania se dirigió hacia el Oeste.²⁴

Con todos estos antecedentes, la tensión entre ambos países también se vio expresada por el cine, donde durante la década de 1930 todo oriental era mostrado como taimado, traicionero y cruel. Pero era un posicionamiento "anti-amarillo" en general, más que anti-japonés. El ataque a Pearl Harbor cambió claramente la perspectiva.

IV

Como se indicó al inicio, la respuesta de Estados Unidos no se hizo esperar. A poco más de cuatro meses de ocurrido el ataque japonés, el gobierno y las

²³Ibid., página 605.

²⁴Freeman Smith, Robert. "Relaciones Exteriores Norteamericanas entre 1920 y 1942", en Barton Bernstein. *Ensayos inconformistas sobre los Estados Unidos*; Barcelona, Ediciones Península, 1976, páginas 266-267.

autoridades militares estadounidenses lanzaron un contraataque sobre algunas ciudades importantes de su nuevo enemigo. La misión fue llevada adelante por el teniente coronel *Jimmy Doolittle* el 18 de abril de 1942. El objetivo no era dañar seriamente las instalaciones japonesas, sino demostrar que este país era vulnerable ante los ataques aéreos de los Estados Unidos. Según el memo manuscrito del general H. Arnold, de la Fuerza Aérea, el objetivo era bombardear e incendiar centros industriales de Japón. Al concebir el ataque, el general Arnold no tenía dudas de que

una acción de este tipo es lo más deseable ahora, tanto para el efecto psicológico en el público americano, como en el de nuestros aliados y enemigos.²⁵

El informe de inteligencia que evaluó la concepción, desarrollo y exitoso resultado, también hace hincapié en este hecho:

El propósito del raid sobre Tokio fue infligir un daño tanto material como psicológico en el enemigo... anticipamos que un complejo de miedo en el pueblo Japonés debió seguir a un ataque con bombas exitoso, que mejorarían las relaciones con nuestros Aliados y crearía una reacción favorable en el público Americano.²⁶

En sus conclusiones se evalúa como exitoso el efecto psicológico logrado no tanto sobre los japoneses, de los que no se pudieron obtener demasiados datos, como de los aliados y amigos, hasta el caso de que destaca que una vez conocido el ataque norteamericano, los chinos iniciaron importantes ataques a los japoneses en aquellas zonas de China en las que se sospechaba habían sido usadas en el proyecto.

En consecuencia, debe destacarse que lo principal, para las autoridades militares norteamericanas, se encuentra en el golpe de efecto logrado, más que en los daños militares conseguidos. Dado que tanto la concepción como el desarrollo de la misión permaneció en secreto, la primera respuesta de Hollywood fue un desarrollo supuesto de lo que pasó. La película *Bombardier* (1943) destaca la importancia del avión bombardero como arma táctica de los Estados Unidos, y desarrollándose como una historia semi-romántica supone el ataque desde una base establecida en una isla relativamente cercana a Japón. Es una primera y muy tosca fórmula para destacar el coraje de los pilotos y la importancia de su tarea, que encuentra su límite en el hecho de que su corolario es un ataque a Japón y algunos actos de heroísmo de pilotos estadounidenses.

Sin embargo, ya estaba en marcha la *máquina cultural* para construir una imagen propia, heroica y gloriosa de los soldados en la guerra. En esta línea se encuentra *Destination Tokyo* (1943)²⁷, donde supuestamente el submarino *Cupperfin* penetra en las defensas de la Bahía de Tokio para proveerle a los pilotos la invaluable información meteorológica, a fin de llevar adelante el bombardeo.

Sin embargo, una de las más importantes películas que narran puntualmente el ataque es "*Thirty seconds over Tokyo*", no solamente por el hecho de seguir bastante fielmente el texto del relato autobiográfico del teniente Ted Loson, sino por la importante cantidad de cuestiones ideológicas introducidas. En ella, en un plano si se quiere superficial y narrativo, se muestra la selección de los pilotos y la preparación de las tripulaciones para ser lanzadas desde el portaaviones *Hornet*, los problemas durante el viaje, el bombardeo y el repliegue de los B 25, siguiendo el caso del teniente Loson, pero además, la recepción y apoyo de los chinos a los norteamericanos, hasta el retorno a casa del personaje principal. Pero lo importante y a destacar son las cuestiones ideológicas y de adoctrinamiento que la película introduce. Pueden organizarse alrededor de los siguientes temas: a) el amor de esposa (que se queda en casa) y el esposo (que va a la guerra); b) las arengas de Doolittle, vinculadas al papel del piloto de bombardero norteamericano (ética, coraje, conciencia, entre otras); c) percepción que se debe tener de los chinos y de los japoneses.

a) *el amor de esposa (que se queda en casa) y el esposo (que va a la guerra)*

El teniente Ted Loson tiene seis meses de casado cuando es convocado a una tarea secreta y especial. A poco de llegar a la base en que son concentrados los pilotos para la misión a Japón llega la esposa del teniente, para visitarlo y para decirle que ella está embarazada. Es una escena que busca poner un toque risueño al momento de tensión que viven, porque se hace un juego de malos entendidos entre ambos hasta que ella le informa finalmente que van a ser padres. Allí queda demostrado el profundo amor que se tienen ambos, y la subyacente tensión del inicio de las hostilidades con Japón.

Un poco más adelante, comienza a jugar la *máquina cultural*, para ubicar el papel de las esposas de los soldados. La escena transcurre en una playa junto al mar, donde están disfrutando la esposa de Loson y dos mujeres más, también esposas de pilotos que estarán en la misma misión. El tema central de la charla de ellas es si tienen claro que sus esposos las aman. En el contexto de cuánto amor sienten por sus maridos, una de ellas marca claramente el doble papel que debe cumplir tal como se

²⁵General. Arnold, H. "B25B Special Project."; en www.ibiblio.org/hyperwar/AAF/rep/Doolittle/B25B-Special.html. Este documento es una transcripción efectuada por Patrick Clancey, de la Hyper War Foundation.

²⁶Headquarters Army Air Forces. Director of Intelligence Service. *Informational Intelligence Summary (Special) No. 20*. The Tokyo Raid, April 18, 1942.

²⁷Ver nota 6.

espera desde el gobierno, para mantener el esfuerzo bélico, cuando dice “quiero trabajar en una fábrica, no aguantaría estar sola esperando que vuelva”. Es preciso mencionar que las mujeres contribuyeron fuertemente al esfuerzo de guerra no sólo desde sus hogares, sino que también cumplieron un papel destacado en la producción bélica de Estados Unidos.

Al momento siguiente, la mujer de Loson les cuenta a las otras que está embarazada. Su mensaje parece más destinado a soportar el dolor que toda guerra produce que a buscar la emoción de la nueva vida, porque dice que en el caso de que a su marido le pase algo en combate, ella “va a tener algo de él”, es decir, su hijo. Todo hace suponer que es un mensaje destinado a sostener el compromiso bélico, más allá del dolor de la pérdida de vidas humanas.

Por supuesto que hay algunas escenas de amor más antes de que Loson deba partir. Pero vale destacar, respecto al punto que se está tratando, la escena final. Loson vuelve de China con una pierna menos, producto de la caída de su avión al quedarse sin combustible. En principio, no quiso avisar a su esposa ni que estaba vivo, temeroso de que ella no lo ame por encontrarse tullido. Por su parte, en una escena siguiente, la esposa está en su casa con su madre, hablando de lo “deforme” que está como consecuencia del embarazo. Su madre la consuela y le dice que no se haga problema. Como es de esperar, el reencuentro es una prueba absoluta de que el amor triunfa por sobre toda adversidad. Ahora bien, en una mirada superficial de las dudas de ambos, desde una perspectiva actual, no puede menos que sorprender. ¿Cómo es posible que un piloto dude de su esposa con la que lleva casado menos de un año? ¿Cómo ella puede tener miedo de enfrentar al marido por estar gorda, cuando en realidad está embarazada de su hijo? ¿Son tontos condicionados por un ideal físico? No. Estas impresiones son engañosas. La escena es un claro mensaje, tanto a los combatientes como a sus esposas: el tiempo transcurrido y las transformaciones físicas que la guerra ha generado no deben ni siquiera mancillar al amor entre ambos. Los combatientes *deben saber bien* que sus mujeres los van a esperar. Ellas, por su parte, deben esperar a sus hombres, pase lo que pase y cómo pase.

Es un evidente mensaje ideológico para sostener la moral de la guerra. ¿Qué cabe esperar de un soldado que vive torturado por lo que hace su esposa en su casa? ¿Qué voluntad puede poner una mujer en apoyar el esfuerzo bélico cuando minuto a minuto está esperando un llamado o un telegrama en que se informa lo peor?

b) Las arengas de Doolittle, vinculadas al papel del piloto de bombardero norteamericano (ética, coraje, conciencia, entre otras)

Spencer Tracy representa el papel del teniente coronel James Doolittle. A lo largo de la película efectúa seis “arengas” a los pilotos y tripulantes, destinadas en

principio a sostener la misión. Sin embargo, de las seis se desprende también el mensaje a los ciudadanos estadounidenses y aliados. Ese mensaje está vinculado a la posición de Estados Unidos respecto a la guerra moderna, la ética de su conducta y el temple necesario para llevar adelante las misiones de combate.

En la primera, que se lleva a cabo en la base en donde se practica el despegue de los B 25 en un trayecto mucho más corto que el habitual, el teniente coronel les dice a los pilotos y tripulantes de los aviones que su misión es tan secreta que no se la pueden contar a nadie, ni a sus mujeres. Asimismo, que será una misión muy peligrosa, porque van a hacer cosas con los B 25 que nunca se habían imaginado pudieran realizar. Atento al peligro de la misma, Doolittle les dice que, en caso de que alguno se quiera retirar, podían hacerlo sin consecuencias personales ni para sus carreras militares. Desde ya que ninguno se retiró. ¿Es un mensaje elíptico a los hombres sobre la guerra?

En la segunda se refuerza la necesidad de tener claro que era una misión que requeriría coraje, ya que “es evidente que algunos van a ser derribados”, dice. Pero además, y continuando un poco con la línea inaugurada en *Bombardier*, les cuenta que las miras de los bombarderos iban a ser modificadas, para mejorar su desempeño. O sea, pueden morir, pero harán bastante daño antes.

La tercera se produce en plena madrugada, cuando despiertan a los pilotos y sus tripulaciones en medio de la noche para enviarlos a otro lugar, pero sin decirles dónde. El objetivo es ratificar el profundo secreto que rodeaba a la misión, ya que les indicó que no podrían llamar ni hablar con nadie para decirles que salían; además, que deberían volar muy bajo hacia su destino. Finaliza felicitándolos por la excelente preparación que habían logrado.

La cuarta se lleva a cabo ya en viaje, en el portaaviones *Hornet*. En ella les describe el plan, cuándo y porqué van a despegar, los lugares donde irán a bombardear de Japón, y cómo volverán a China, donde los lugareños que resisten la invasión japonesa les señalarán los campos de aterrizaje, les darán combustible y los ayudarán a regresar. Aquí reitera lo dicho respecto a que era una misión sumamente peligrosa, y que si querían se podrían retirar, que encontraría los reemplazos, pero no tanto desde la perspectiva del coraje, sino ya introduciendo la cuestión de la conciencia. Las objeciones que supone Tracy/Doolittle se vinculan a un hecho que fue nuevo para el arte de la guerra, y es el de bombardeo a objetivos civiles.

La quinta arenga se desarrolla también en el portaaviones, en lo que hace las veces de sala de pilotos, donde Doolittle explica la precisión que se requiere en el despegue para no entorpecer la misión, y a la vez le cede la palabra a un militar, diciéndoles que el teniente Jerika, que había estado algunos años como agregado militar en

Japón, les iba a explicar "con qué clase de gente se iban a encontrar". El teniente es ideológicamente claro:

"Saqueo y muerte. Desconocen la ley de los pueblos civilizados, gozan siendo crueles."

Cuando un piloto le pide consejo sobre qué hacer en caso de ser derribado en Japón, Jerika, abonando la construcción ideológica de guerra respecto a sus enemigos le contesta: "mi consejo es: que no los derriben en Japón". Luego, un mecanismo filmico clásico, el fundido a negro. Lo que significa esto es muy claro, ya que implica el fin, la muerte, que todo se termina.

En la última arenga a los pilotos de Doolittle les dice que en caso de emergencia no habrá instrucciones y si algún avión falla a la media hora del despegue, que retorne y se mantenga a flote, que serán rescatados. Si pasa luego, que sigan adelante, y no tiren las latas suplementarias de combustible, porque les indicaría a los japoneses el camino al Hornet. Si la falla se produce al momento del despegue, para evitar dilaciones los marinos tirarían el avión al mar. Pero Doolittle no se preocupa en dar últimas instrucciones, sino que es un discurso básicamente ético e ideológico:

"Voy a repetir algo que dije previamente. Bombardearán únicamente los objetivos militares asignados.

Pero en una operación de esta clase ocurren muertes de civiles. Porque en las fábricas hay muchos civiles. Si alguno siente escrúpulos ante estas muertes necesarias, si cree que va a considerarse un asesino, que se dé de baja, encontraré quién lo reemplace y les aseguro que nadie les reprochará su actitud. Por consiguiente, si no hay cambio de planes, saldremos mañana por la noche."

Este discurso es un continuo de mensajes. Estados Unidos no bombardea poblaciones civiles, como lo hicieron los japoneses en Shangai, o los alemanes sobre Londres, por ejemplo. Los militares respetan las normas éticas de la guerra, pero es evidente que para limitar la capacidad productiva del enemigo, hay que bombardear las fábricas militares. En ellas, desde ya, trabajan civiles, pero no debe confundirse el bombardeo a ciudades para matar inocentes con la destrucción de su capacidad productiva. Entonces, siguiendo la línea histórica norteamericana, la objeción de conciencia debe ser respetada, porque es la tierra de la libertad. Sin embargo, no debe olvidarse que la muerte de los civiles que trabajan en las fábricas, son necesarias.

Como se puede ver, los mensajes no son para los pilotos (solamente), sino para el público que asiste a ver la película, con el objeto de ir formando opinión y consenso ante una guerra que se convertía cada vez más en una carnicería. No cabe duda, entonces, que las arengas del Teniente Coronel Doolittle son posiciones claras del gobierno norteamericano respecto a lo que deben sentir y ser los ciudadanos, sean civiles o militares, respecto a la guerra.

c) Percepción que se debe tener de los chinos y de los japoneses.

¿Los chinos nos aman!, es claramente la perspectiva que se presenta. Y es lógico, porque Estados Unidos los ha abastecido, les prestó dinero, les dio armas. Pero por sobre todo, porque representan lo que ellos quieren ser. Por ello no es de sorprender que los chinos hayan ayudado a los pilotos norteamericanos que debieron hacer aterrizajes de emergencia al regresar de su misión. A Loson y su tripulación los llevan con un médico joven por las heridas que recibieron en su caída, quien casualmente estudió en Inglaterra y habla perfectamente el inglés. Este decide llevarlos a un pseudohospital que regentea su padre. Cuando abandonan su primer escondite para ir a lo del padre médico, se presenta un primer plano de una anciana china... llorando! ¿Sus lágrimas son por la terrible situación que vive el pueblo chino ante la invasión japonesa, o por el sufrimiento de los nobles y heroicos pilotos norteamericanos que han venido a ayudarlos?

Es tanto el agradecimiento de los chinos hacia los norteamericanos que cuando finalmente pueden emprender el regreso a su país, los chinos organizan una fiesta de despedida en donde los colman de regalos (hasta un par de sandalias para el teniente Loson, quien ha perdido una pierna), ¡y cantan el himno nacional de Estados Unidos, en perfecto inglés! Por todo ello no duda en decir Loson que "la China es un gran pueblo". O sea, es un aliado, y hay que generar las condiciones para que el pueblo norteamericano apoye el marco de alianzas dispuesto por el gobierno (rusos, chinos, árabes, entre otros).

Pero hay que tener en claro al enemigo.²⁸ En una escena entre Van Johnson (que interpreta a Ted Loson) y un muy joven Robert Mitchum (que es otro piloto de bombardero), se revela claramente el posicionamiento que el gobierno norteamericano respecto a los japoneses. El diálogo que mantienen es revelador:

"V. Johnson: Mi madre tenía un jardinero japonés. Era muy simpático.

R. Mitchum: No odio los japoneses... aún. Es curioso. No me gustan más, no los odio.

²⁸Tal como lo presenta Engelhardt, Tom. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*; Barcelona, Paidós, 1995, página 28.

V. Johnson: Yo tampoco. Es tan confuso todo. Cuando menos lo piensas ya estás dentro. Yo intentaba ser ingeniero aeronáutico. Me hice militar en el 40 creyendo que era el camino de aprender, no estaba contra nadie. De pronto me doy cuenta de que voy a echar toneladas de explosivos en una gran ciudad del mundo.

R. Mitchum: ¿Sientes escrúpulos?

V. Johnson: Oh no, claro que no. No pretendo que me gusta matar un montón de gente, pero si no echo las bombas sobre ellos lo hago ellos algún día las echarán sobre Ellen...

Robert Mitchum: Es verdad..."

Este fragmento es relevante por cuanto toma el pasado, la historia de Estados Unidos, y ofrece una visión del presente, todo para garantizar el futuro. La colectividad japonesa es buena gente, pero no podemos por eso tener que cumplir con nuestro deber, porque si no lo hacemos, ellos lo harán sobre nosotros. Ted Loson era un ciudadano común, como cualquier otro, que quería estudiar, tener una profesión; *no estaba contra nadie...* pero no tiene alternativa, debe bombardear una gran ciudad del mundo, obviamente refiriéndose a Tokio. A pesar de su conciencia y deseos, debe matar a mucha gente a través de su ataque, a una ciudad cosmopolita (o sea, culta y civilizada).

Sin embargo, y de forma obvia, los japoneses son presentados, una vez en China, como salvajes, desalmados y crueles. Esta ambivalencia es útil porque mientras se adoctrina a través de películas y documentales sobre la brutalidad de las tropas japonesas, también se intenta diferenciar al gobierno y sus militares de su pueblo.²⁹

V

El cine de reconstrucción histórica es una representación del pasado y también la representación del presente de aquel que realiza el film. La proyección de una película para describir un momento en el tiempo puede enseñarnos como se veía ese momento desde el ojo de la cámara y a su vez, contar un hecho histórico, condicionado por la perspectiva del presente.

Sin embargo en esta época el cine tiene un valor agregado que lo diferencia, y es la posibilidad de representación y ficcionalización de los acontecimientos, incorporándole verosimilitud a los hechos sin salirse de los parámetros de validez y verdad que estipula la disciplina; mientras que la narración histórica se aleja de la anécdota y se aproxima a los procesos para incorporar una cierta lógica a la narración. En suma, sostenemos la

idea de que la visión del cine sobre hechos o procesos históricos se utilizó y se utiliza como un mecanismo más de reproducción cultural e ideológica.

Sin embargo, como sostiene Hilario Rodríguez, el esfuerzo del cine durante la guerra no se fundamentó en ningún momento en la documentación veraz de la contienda, sino en el mantenimiento de la moral y de la fe de la población civil.³⁰ Debe destacarse el hecho de que de los 1.700 filmes producidos desde 1942 hasta 1945, una tercera parte puede encuadrarse dentro de lo que se llama cine bélico; asimismo, que una buena cantidad de dichas películas respondieron a directrices de los militares sobre lo que se podría o no mostrar, llegándose al punto de que la muerte o las heridas por lo general resultaban algo indoloro y decorativo. Entonces, queda claro que el cine bélico sirvió durante la Segunda Guerra Mundial para ofrecer

información a un público que quería saber más sobre la guerra, pero también para ofrecer una imagen romántica del frente, para apuntalar la moral y reforzar la confianza de la nación americana; los nazis eran presentados como gánsters, y los japoneses como ratas amarillas. En el plano financiero, Hollywood contribuyó con billones de dólares en forma de bonos de guerra: ninguna otra industria regaló tanto al gobierno ni recaudó tanto como el cine.³¹

Además, debe tenerse en cuenta que la conducción militar de Estados Unidos ha tenido una fuerte injerencia en los guiones de las películas producidas por Hollywood con su ayuda, de forma tal que las mismas ven condicionados los diálogos y las imágenes mostradas por criterios de seguridad nacional o meramente para dejar bien presentada la actuación de sus fuerzas armadas, tal como detalla David Robb en *Operación Hollywood*.³² En la misma línea opina Alejandro Pizarro Quintero, al analizar el papel que la Oficina de Información de Guerra (*Office of War Information* – OWI) como un brazo de la política de información de guerra del gobierno de Estados Unidos, cuando sostiene que

La OWI pretende inculcar una serie de principios a través de las películas. Se trata de una guerra necesaria para sobrevivir, ya que el abstenerse de intervenir equivaldría a la esclavitud. Se describe al enemigo como brutal y traicionero. Se defienden las naciones aliadas, incluida Rusia. Igualmente se crea un escenario idealizado de la vida nacional, donde se evitan problemas de discriminación racial o de tipo

²⁹Es útil destacar dos diálogos en *Destination Tokyo*, ya que allí se marca la diferencia entre el adoctrinamiento y las posturas del gobierno y el pueblo. Los primeros, salvajes y desalmados; los segundos, sumisos y reprimidos por las políticas implementadas desde el poder.

³⁰Rodríguez, Hilario. *El Cine Bélico*; Barcelona, Paidós, 2006, página 57.

³¹Roch, Edmon. *Películas Clave del Cine Bélico*; Barcelona, Robinbook, 2008, páginas 25 y 26.

³²Robb, David. *Operación Hollywood. La censura del Pentágono*; Barcelona, Océano, 2006.

social, fomentando la idea de la unidad en la lucha ante un enemigo común.³³

De esta forma, la OWI estableció claras directrices sobre lo que se debía decir, y cómo.³⁴ Es por esto, y con respecto a los japoneses (con relación a Alemania la perspectiva era un poco diferente), que recomendó que no se utilice terminología racista para no ofender a las minorías étnicas, de forma tal que la manera de atacarlos era resaltar el carácter tribal de la conducta de su pueblo, al exigir lealtad absoluta a su emperador. Con este mecanismo se contrasta el fanatismo autoritario de los japoneses contra los ideales de libertad y democracia que decía representar Estados Unidos. Según una encuesta publicada por la OWI, el 73% de los entrevistados consideraba a los japoneses traicioneros, el 62% lo consideraba engañoso y el 55% destaca la crueldad como elemento relevante del carácter de dicho pueblo. Al mismo tiempo, desde la prensa y la propaganda se transmite un perfil amable y placentero del pueblo de China. Como consecuencia de tal política, entre un 38 y un 48% de los soldados norteamericanos movilizados estaba de acuerdo con la afirmación: "me encantaría matar a un soldado japonés", mientras que solamente del 5 al 9% afirmaba lo mismo respecto a los alemanes. Asimismo, el 54% de los soldados de infantería entrevistados manifestaron al ver soldados de Alemania o Italia prisioneros, que "eran hombres como nosotros; es una pena que tengamos que luchar contra ellos", mientras que solamente un 20% hizo esa manifestación en el Pacífico al ver prisioneros japoneses, en tanto que el 43% "sentía bastantes ganas de matarlos". Contrariamente, sólo el 18% pensaba lo mismo respecto a los prisioneros alemanes.³⁶ Engelhardt, citando a Paul Fussell, aclara entonces que

para la mayor parte de los americanos, la guerra era una venganza contra los japoneses, y sólo se aceptaba acabar primero con el frente europeo para poder así dedicar toda la atención al asunto más importante: el tormento y la destrucción absolutos de los japoneses. El eslogan era, curiosamente, *Recordad Pearl Harbor*. Nadie gritó ni cantó nunca *Recordad Polonia*.³⁷

Como aclara Ferro, el tema de los Films antijaponeses es simple, ya que no existen más valores que los de la democracia norteamericana.³⁸ Por ello puede observarse que una película como " *Thirty seconds*

over Tokyo" representa claramente los principios elaborados por el gobierno de Estados Unidos respecto no sólo a la visión del enemigo, sino también las pautas que deben asumir las esposas, los maridos, los soldados y sus oficiales. Teniendo en cuenta que esta es una entre otras, cabe continuar el trabajo respecto a las formas de la propaganda, la manera de presentar aspectos relevantes desde lo ideológico y los mecanismos de reproducción de ideología desarrollados durante el conflicto. Desde ya, serán los pasos a seguir.

Artigo recebido em: 02/12/2009

Aprovado em: 09/07/2010

³³Pizarroso Quintero, Alejandro. "El cine bélico norteamericano, 1941-1945", en María A. Paz Rebollo y Julio Montero Díaz (coord.) *Historia y Cine: Realidad, ficción y propaganda*; Madrid, Ed. Complutense, 1995, página 195.

³⁴Ferro sostiene que el que dio dichas instrucciones fue el propio Roosevelt. En Ferro, M. "Sobre el antinazismo norteamericano (1939-1943)", en